✠

6

LA FLOR DE LA SANTIDAD CANONIZADA EN S. LVIS GONZAGA,

SERMON PANEGYRICO,

QVE PREDICò EN LA PLAVSIBLE SOLEMNIDAD con que celebrò ſus nuevos cultos de Canonizado, como à Patron de ſus Eſtudios, el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de la Sagrada Compañia de JESVS deſta Corte de Mexico, el dia 21. de Noviembre de 1728.

PATENTE EL S.MO SACRAMENTO,

EL Dr. y Mro. D. BARTHOLOME PHELIPE DE Yta y Parra, Canonigo Magiſtral de eſta Santa Igleſia Metropolitana de Mexico. Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado, Vicario Viſitador, por la Sede vacante, del Monaſterio de Señoras Religioſas de la Concepcion deſta Corte, &c.

QVIEN LO DEDICA, Y CONSAGRA AL ILL.MO Y R.MO P. GVILLERMO CLAKE, de la miſma Compañia de JESUS, Confeſſor de la Mageſtad Catholica del Señor Philipo V. Rey de las Eſpañas, N. Señor.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo, frente del Buen Sueſſo.

DEDICATORIA.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

SEñOR: La natural confianza de los hijos en el amor de ſus Padres, ſiempre los hizo arrojados, por lo que, aunque conozcan ſu atrevimiento, ſe aſſeguran en ſu cariño la diſculpa. No à el emplèo de Magiſtral, que ſin merecerlo obtengo en eſta Metropoli de Mexico, debo el haverme elevado la Sagrada Compañia de JESVS à la eminencia de ſu Pulpito en ſu Colegio Maximo de S. Pedro, y S.Pablo deſta Corte, en la plauſible Solemnidad, con que celebrò la Canonizacion de S. LUIS GONZAGA, y el haverſele dado por Patron de ſus Eſtudios; ſino à el amor, con que mirandome como Madre, por haverme criado à el abrigo de ſu Sabiduria, pues alli diſpertò mi niñèz, debiendole à ſu enſeñanza (como le debe todo lo mas deſte Reyno) las luces con que comenzò Minerva à alumbrarme: y teniendo por gloria ſuya mi exaltacion, como juzgan los Padres ſon proprios ſuyos los triumphos de ſus hijos, quiſo engrandecerme, colocandome en el miſmo pueſto, en que con tanto aſſombro ſe dexan atender de eſta Ciudad ſus Cathedraticos, y Maeſtros. Eſta honra determino publicarla, porque à un exceſsivo favor no le halla otro lenguaje para explicarlo la gratitud, ſino haciendo patente ſu confeſsion. V. S. Illma. le ha dado un nuevò eſplendor à ſu noble perſona, con veſtirſe la Religioſa Diviſa de ſu Santo Patriar-

ca, y ſu emplèo, ocaſion para que en ſus acertados dictamenes ſe difunda en bien de la Monarquia Eſpañola ſu profunda ſabiduria: Eſto me lleva, confiado como Diſcipulo, y atrevido como hijo, para ſuplicarle me preſte ſu dignacion ſu generoſo nombre, para que le eſculpa en eſta medalla, que entregada à el bronce, pretendo ſe ſuſpenda por voto de mi reconocimiento en el templo de la gratitud. Su aceptacion piadoſa le darà valor, y precio à la cortedad de los talentos, que le labraron: y el acogerme à ſu ſombra ſerà el merito, que alegue engreido el Panegyrico, para que tal vez le robe ſu atencion, q̃ à mi me dexe envanecido de que ſe hicieron lugar mis conocidas ignorancias en ſus altas diſcreciones. Dios guarde à V. S. Illma. con toda felicidad, como lo neceſſita la Corona Eſpañola.

SEÑOR,
B. L. M. de V. S. Illma.
ſu mas rendido, y favorecido ſervidor,
y Capellan,

Dr. y Mro. D. Bartolomè Phelipe de Yta y Parra.

CEN-

CENSVRA DEL SEñOR Dr. D. LVIS IGNACIO Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa, Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla.

DE comiſsion del Sr. Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de mi Sta. Patriarcal Igleſia, Proviſor, y Vicario General deſte Arzobiſpado, he leìdo con ſingular complacencia el Panegyrico (que en la Solemniſsima Fieſta, que à la Canonizacion de San Luis Gonzaga, Protector de las Jeſuiticas Eſcuelas, hizo el Maximo Colegio de San Pablo de la Ciudad Imperial de Mexico) predicò el Sr. Dr. Mro. D. Bartolomè de Yta y Parra, Magiſtral en la Sta. Metropolitana de aquella Corte.

Y aunque admitì la comiſsion con deſconfianza, que llenaſſe el Orador la alta idèa, que de eſte Principe Angel, Prodigioſo Joven, y gran Santo he formado ſiempre con admiracion: porque lo heroyco de ſus virtudes, lo ſublime de ſu Sãtidad, juzgaba no ſe podia adequadamente comprehender, y menos explicarſe, ſi los Angeles no nos preſtaban ſu inteligencia, y aquel mudo idioma, con que mutuamente ſe revelan los mas elevados conceptos.

Eſta dificultad para mi inſuperable, y aun para otra ſuperior comprehenſion, ardua, vence el Sr. Doctor (dandonos en eſte breve Panegyrico con los vivos coloridos de ſu amena erudicion, y florido eſtilo, que en ſubtiles raſgos de doctos diſcurſos, reparte con elegancia ſu agudo ingenio) la mas bella perfecta Imagen de la agigantada Santidad de nueſtro Santo. Siendo tantas, y tan ſublimes las virtudes de Luis, tantas ſus excelencias, y prerrogativas, no ſe hallarà una, que muy al vivo no nos proponga eſta copia. Cierto parece, que Luis, como Pro-

tector

rector de la Jesuitica Escuela, ilustrò al Sr. Doctor para aplaudir sus glorias. Flor de la Santidad predica à nuestro Santo: oportuna metaphora, que nos enseña, que en Gonzaga (aun siendo tan corta, como de delicada flor, la duracion de su preciosa vida) se admirò la suave fragrancia de las virtudes todas, y la perfeccion hermosa, à que llegã muy pocos en el dilatado espacio de muchos años.

Apud Cornel. in Gen. cap. 6. ℣. 7.

Resuelven los Escripturarios viviò mas Adam, que Matusalem: porque fue criado adulto, y de edad perfecta, qual era entonces la de 60. años; y si otros tantos se le quitan à Matusalem, le excediò Adam en 21. años. A este modo discurria yo de Luis, respecto de otros Heroes de aplaudida Santidad, què gastaron muchos años en cõsagrar à Dios todos sus afectos, como lo practicò Luis, luego que alumbrò la razon su inocente alma: y por esso debe celebrarse Flor de la Santidad. Al nacer la Aurora respiran ambares, exhalan agradable olor las flores.

(1) S. Basil. apud Lorin. in Ps. 41. ℣. 1.

(2) Lorin. in Ps. 109. ℣. 3.

La raiz de la Azucena, que en la Republica de las Flores es el mas proprio symbolo de los Angeles, (1) y por esso tambien el mas expressivo Geroglifico de Gonzaga, dice el P. Lorino, (2) tiene figura de corazon: noticia, que me diò fundamento para discurrir, que Luis con singularidad es Hijo de San Ignacio, ò candida Azucena, que brota de su encendido corazon. (3) Pues què mucho que Luis, mystica Flor, luciesse como centella del fuego de Ignacio?

(3) *Flos à Græco nomine, quia emicat, scintillat que ut flamma*; apud Calepin.

Y siendo el corazon deste Gran Patriarca el principio, y origen de la Inclyta Compañia (frondoso fertil Arbol, que dilata sus Ramos en las quatro partes del Orbe, cogiendo todas abundantes sazonados frutos de virtud, y sabiduria, sin que el jurado odio de los Hereges haya podido quitar à tan hermosa Planta una sola hoja de sus lucimientos, y de su universal aplauso) pensaba yo que Luis, agraciada Azucena, que brota del corazon de

Igna-

Ignacio, aſcendia el dia de ſu Canonizacion à coronar de accidental gloria à Ignacio, y ſu Jeſuitica Familia. Y podia decir nueſtro Santo: El authentico teſtimonio de mi Santidad, el reſplandor de mi gloria llenarà de confuſion à los que en las ſombras de la heregia ſe ofenden de la Luz de la verdad: y ſerà mi Canonizacion florida triumphal Corona de la ſiempre victorioſa Compañia de JESVS: *Inimicos eius induam confuſione, ſuper ipſum autem efflorebit ſanctificatio mea, alij legunt, corona mea.*

Pſalm. 131. ℣.19.

Sanctificatio emittet flores gloriæ, ſive florebit ſanctificatio, id eſt, micabit diadema gloriæ. Bellarm. hic.

Finalmente la ſuave fragrancia de las flores excita el ingenio, aclara el entendimiento, deſpierta la razon, dice el Docto Alapide, propriedad, que no le podia faltar à la myſtica Flor Luis, como lo experimenta la juventud, que à ſu culto ſe dedica. Eſte ſin duda ſeria el motivo que tuvo N. M. S. P. Benedicto XIII. de felice recordacion en declarar à Gonzaga Protector de los Eſtudios, y Vniverſidades de la Compañia. Sabìa nueſtro Smo. Padre, que la devocion à Luìs era nueva Luz de las almas, no ſolo eſpeculativa de las ciencias, ſino practica para diſcernir los aparentes momentaneos bienes, de los eternos, y verdaderos, menoſpreciando aquellos, y amando eſtos: y como igualmente amante nueſtro Smo. Padre de las Ciencias, y de las Virtudes, para promover unas, y otras, ſeñalò à Luis Protector de la Jeſuitica Eſcuela, ò Angel de la Salud en los Colegios de la Compañia, cuyos Eſtudios han ſido ſiempre el mas eficaz antidoto contra las modernas heregias, como lo diò à entender el Sr. S. Pio V. hablando de dichos Colegios.

Ap. Alapide in Proverb. cap. 27. ℣. 9.

Pius V. litteris ad Archiep. Colo. *Et utinam plura haberet, in urbibus præcipue hæreſum peſte, tactis, & infectis.*

Pero ſi Luis es Flor de la Santidad, el Sr. Doctor, ſu digno Panegyriſta, es Flòr de los Oradores, y eſta ſola obra acredita de Magiſtral en la Oratoria la deſtreza del Sr. Doctor. Con tal arte nos pinta la admirable vida,

da, y heroycas virtudes de Luis, que su florido estilo centellèa en la magestad de las sentencias, y sus sentencias brillan mas con la claridad eloquente de su estilo. Assi discurria San Pedro Damiano del Panegyrico, que en aplauso de San Basilio hizo San Gregorio el Magno: y conviniendole el elogio de este Panegyrico à mi Censura, es precisso infiera es el Sr. Doctor Flor de los Predicadores, segun la ethimologia de la Flor: *Flos à Græco nomine quia emicat, scintillatque ut flamma*: No puedo dexar de suplicar al Sr. Provisor dè la licencia, que se solicìta, por no apartarse ni un punto de los Dogmas de nuestra Santa Fè, y costumbres Christianas; antes si, ser un poderoso estimulo para aficionar à la virtud, que tan bellamente propone en la vida de Luis. Assi lo siento, salvo meliori, &c. Sevilla y Noviembre 11. de 1730. años.

Ita in actus eius, & vitam undantis eloquij claritate depinxit, ut & stylus sentẽtiarum maiestate scintillet, & sententiæ stylo clariori reluceant. S. Pe- Dam. homil. 9. de laudib. Div. Basilij.

D. Luis Ignacio Chacon.

EL Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Sta. Iglesia Mayor desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, &c. Por el thenor de la presente doy licencia para que se pueda imprimir este Sermon, que se predicò a la Canonizacion de San Luis Gonzaga, atento a no contener cosa alguna contra N S. Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el Sr. Dr. D. Luis Chacon, Arcediano de Niebla, y Dignidad de dicha Santa Iglesia: Con tal, que al principio de cada Sermon, que se imprimiere, se ponga dicha censura, y esta mi licencia, que es dada en Sevilla à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos y treinta años.

Dr. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del Sr. Prov.
Francisco Ramos.
Not.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. M. ANTONIO DE Solis, de la Compañia de JESUS, Resolutor de Casos Morales en la Casa Professa de Sevilla de la misma Compañia.

DE orden, y comision del Sr. Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Sta. Iglesia Apostolica de Santiago de Galicia, del Consejo de su Mag. su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio desta Ciudad de Sevilla, Juez de Imprentas, y Librerias en ella, y su Reynado, he leido con grande complacencia mia el Florido Panegyrico, q̃ en la grandiosa Fiesta, que al Joven Angel S. Luis Gonzaga, recien Canonizado, hizo el Colegio Maximo de nuestra Compañia en la Imperial Ciudad de Mexico, dixo el Sr. Dr. D. Bartholomè Phelipe de Yta y Parra, Magistral de la Metropolitana Iglesia de dicha Ciudad. He leido, repito, con grãde complacencia mia este Sermon: porque hallè ser su Assumpto una proposicion, que en gran parte mucho ha se dixo de S. Luis Gonzaga; mas, aunque verdadera, hasta ahora sin pruebas, que la apoyassen, y sin argumentos, que la persuadiessen: y por esso sin haverse explicado el mysterioso enfasis, que incluia. Es el Assumpto: *La Flor de la Santidad Canonizada*: y dar à San Luis Gonzaga esta decorosissima definicion es tan antiguo, como el P. Juan Antonio Valtrini, Hombre de no menos candidas costumbres, que de muy copiosa erudicion: *Candidi vir ingenij, multæ que eruditionis,* Aleg. Bibliot. Soc. el que viniendo de Sicilia à Roma poco despues que havia volado al Cielo la Alma dichosissima de nuestro Santo, leida su vida, visitaba cada dia el deposito de sus virginales cenizas, y esparcia sobre èl flores, que tomaba del jardin, diciendo: Se le debian immarcessibles à Luis, que era *la Flor de la Santidad.* Manzini lib. 2. c. 11. vid. de S. Luis Gonz.

¶¶ No

No eſcribiò el Valtrini los motivos de eſte grande elogio, contentòſe con dexarlo a la poſteridad, ſin explicarlo. Por eſſo decia yo, que antes de exponerlo en eſte Panegyrico, era como una flor abotonada, epiteto que à S. Luis Gonzaga no bien nacido diò un Poeta: *Flos inapertus*; pero ya abierta con los ſolidos documentos de eſte Sermon, como con el util rocìo de la Aurora las flores naturales, llegamos à ſaber el modo como San Luis Gonzaga es la Flor de la Santidad. Leerian muchos en el Mancini aquel elogio, y para dar la prueba, no sè ſi alguno daria en la del Sr. Doctor, no por menos patente, ſino porque hay luces, que con ſu claridad miſma deslumbran. Es innegable, bien conſiderado, que la Santidad de San Luis Gonzaga es hija de la de nueſtro Padre San Ignacio, y tan conforme à aquel ſu grande eſpiritu, como formada en el taller de los Exercicios, que hizo ſeglar, y niño, que no ha havido lengua, por mas que la envenene la invidia, que haya negado, que es en el eſpiritu, y profeſsion *Luis Hijo de Ignacio.* Es reflexion, que hicieron hombres grandes: pues quando los Zoilos han querido borrar los demàs Santos, que honran los Religioſos Feſtos de la Compañia (no sè por què motivo, ni ellos lo ſupieron) nunca à Ignacio, y à Luis dexaron de confeſſarlos Santos Jeſuitas; y la razon ſerà: porque à nueſtro Padre San Ignacio le reconocieron Padre de eſta ſu Sagrada Religion, y à Luis muy Hijo de Ignacio, y Flor de la Santidad, que èl miſmo ofrecia para canonizarla, bien como à Ignacio la Flor de los Santos fue el principio de eſtar canonizado.

Bovio in ſymbol.

Eſto por lo que mira al Panegyrico, docto, agudo, erudito, y eloquente: De ſu Author no sè lo que me diga, pues no logro la fortuna de conocerlo, haviendo un Mundo entero de por medio: *Toto diviſos Orbe.*

Pero

Pero si lo sè: pues segun la maxima del otro Filosofo, basta que uno hable para conocerlo: *Loquere adolescens, ut te videam.* O como mejor dice la Iglesia en el Martyrologio al 9. de Octubre, hablando de San Pynito Obispo: Que en sus escritos, como en un espejo, nos diò una viva imagen de si mismo: *In scriptis suis, velut in speculo vividam sui reliquit imaginem.* Este es mi sentir, y assi juzgo se debe dàr a la Prensa el Panegyrico, en nada opuesto à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Regalias de su Magestad. En esta Professa de Sevilla à 7. de Noviembre de 1730.

Antonio de Solis.

LICENCIA DEL SEñOR JVEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de dicha Ciudad, y su Reynado, &c.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon Panegyrico, que predicò el Doctor D. Bartholomè Phelipe de Yta y Parra, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Mexico, en la Fiesta, que

en

en la Canonizacion de San Luis Gonzaga celebrò su Colegio de Escuelas de San Pablo de aquella Ciudad: atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, sobre que de comision mia diò su censura el M. R. P. M. Antonio de Solis, de la Compañia de JESVS: con tal, que al principio de cada Sermon se imprima dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos y treinta años.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado

Mathias Tortolero.
Secret.

AMEN



AMEN DICO VOBIS, quod præcinget ſe, & faciet illos diſcumbere, & tranſiens miniſtrabit illis.

HIC EST PANIS, QVI de Cœlo deſcendit.

Luc. & Ioann. 12. & 6. in cap.



OMO LAS SOMBRAS, y los lexos le dàn eſpecial, y primoroſa belleza à la pintura: al lienzo de glorias, que oy nuevamente colocado en los Altares ſe le propone à la Fè, para que lo adore, parece que envuelto entre las ſombras de el Gentiliſmo, le diò Dios ſus lexos en la aclamacion con que celebraba Roma el honor de el



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

Cal ep. verb. Triumphus.

Triumpho. Era el mayor, que daba ſu Pueblo, dice Paſcraſio: *Erat Triumphus omnium honorum, qui à Populo Romano dari ſolebant, maximus*; como oy lo es entre noſotrros el definirſe un Heroe Triumphador glorioſo del Gerion formidable Demonio, Mundo, y Carne, qual declarò N. Smo. Padre lo fue nueſtro Soberano Luis.

Contemplemos la noticia, para que ſe conozca la conſonancia de la verdad con la ſombra. Tres veces ſe examinaba el ſuceſſo, para que ſe declaraſſe Triumpho. Primero lo juzgaba el Exercito proprio, que ſe havia hallado en el conflicto; deſpues el Senado; y finalmente el Pueblo: *Primò exercitus de triumpho diſcernendo iudicabat, ſecundò Senatus, tertiò Populus.* En eſta Cauſa, antes que reverente beſaſſe el Doſel de San Pedro la ſùplica de ſu culto, què voto dieron los Militares dieſtros de eſta volante Compañia del Cielo, Glorioſo Batallon de Ignacio? Que aun merecia vivo las adoraciones de Santo. Que no le diò nunca herida mortal ſu enemigo, aun quando le tuvo entre los ſuyos en los embeleſos del Palacio, y en los encantos de la Corte. Su parecer fue la admiracion, que le notò no haver jamàs tenido impulſo ni el mas ligero, ò de ira, ò de impaciencia, quando le labraba Santo la variedad de los ſuceſſos.

Calep. ubi ſup.

Con eſte primero criſol paſsò al ſegundo, al juicio del Senado, à la Eminentiſsima Congregacion de Ritos, en donde una, y otra, haſta tercera vez reconocidas ſus victorias, decretò Paulo Quinto, y Gregorio Decimoquinto, que era digno de que entre los Campeones de la Fè le retrataſſe la Tabla, y lo entallaſſe el marmol en la privada adoracion de los que profeſſan ſu Militar Inſtituto. Finalmente vinie-

nieron à la prueba los progressos todos de su virtud, para la decision ultima de su elevado esfuerzo (como en otro tiempo à el parecer del Pueblo, que era el que canonizaba: *Tertiò Populus.*) A el vivo Oraculo de la Religion, à el animado Organo de la Fè, à el infalible juicio de nuestro Santissimo Padre Benedicto Decimotercio, quien ultimamente assistido de el Espiritu de Dios, declarò por constante el Triumpho, y mandò se pusiesse en la honrosa lista de quantos hincada la rodilla los adora nuestro respecto ceñidos de immarcessibles laureles por Triumphadores gloriosos.

A la celebracion deste Titulo ordenaba Roma una solemne Procession, que se authorizaba con el acompañamiento de los Consules, de los Senadores, y de los Sacerdotes. Ya lo vido regocijada Mexico à el atender llenas de Magestad sus calles con su Nobleza, con su Imperial, y Regio Ayuntamiento, con lo Sagrado de su Docto, y Exemplar Cabildo.

En un Throno de oro, tirado de quatro blancas pias, iba el Triumphador coronado de Laurel, y encaminado à el Capitolio para adorar en su Triumpho à Jupiter Optimo Maximo: *Capitolium ascendebant ad Templum Iovis Optimi Maximi.* Esta voz *Maximo* titulo es muy proprio de esta Oficina de Sabios, de este Taller de Maestros, de este Colegio verdaderamente Casa de Sabiduria, à quien debe mi ignorancia, como al que oy es su Docta Cabeza, las primeras luces, con que despertò à las letras mi niñèz.

Qual sea el Carro Triumphal de nuestro Luis, sin libertad en el pensamiento, necessariamente he de decir, que el de Ezechiel; pues atenta mi curiosidad, para formarle su Elogio, no vi en su Procession otro, que

Salió en la Procesion la Imagen de S. Ignacio en el Carro de Ezequiel.

que el del Propheta, ſabido Geroglifico de ſu Compañia Sagrada, como que era ſu titulo la meſma, que fue ſoberana empreſſa de ſu Inclyto Fundador Ignacio: *Similitudo gloriæ Domini*:: *Ad maiorem Dei gloriam.* Veamos primero todo el Carro, y luego los Animales, que le llevaban. El Carro es MARIA Santiſsima, dice el Nicomedienſe: *MARIA Currus Regalis.* Su razon nos explica el Titulo de Loreto: *Quo vectum Verbum cum carne in terram advenit.* Fue Carro dichoſo en que vino Luis al Mundo; debido à ſu Patrocinio ſu nacimiento, pues peligraba ſu vida en el oriente miſmo de ſu luz: y es el Carro Triumphal, que le conduxo en ſu Proceſsion, para que ſe colocaſſe en el Throno de ſus Altares.

Ezechiel. cap. 1. ℣. 1.

Gregor. Nicomed. orat. de Præſ. B.V.

Las quatro vivientes Pias, que al impulſo de ſu eſpiritu conducian el Carro, dice el Doctiſsimo Padre Eſcobar, que ſon: El del Hombre, el Apoſtol de la India San Xavier: En el Buey, el Honor de las Eſpañas San Borja: En el Leon, el Benjamin de la Igleſia San KosKa: Y aunque en el Aguila entiende à nueſtro Luis, porque lo elevò al abrigo de ſus alas, haciendolo Principe de ſu Auguſto Imperio, que renunciò generoſo, como lo dice con los brillos de ſus diamantes (*) eſſe hermoſo Geroglifico, que le bordò primoroſa la idèa, formandole à ſus pies à eſſa Real Ave, eſto lo dirà deſpues el Sermon; pero por aora, atendiendo à lo honorifico de ſu proceſsion, debe ſer Symbolo de la Imagen de Ignacio, Aguila caudaloſa, que eligiò por nido para deſplegar el vuelo à la converſion del Mundo à las altas, y aſperas roturas de Monſerrate: *Aquila in arduis ponet nidum ſuum: in petris manet, & in præruptis ſilicibus commoratur, atque in acceſis rupibus inde contemplatur eſcam.* Eſtos quatro heroycos Perſonages, valeroſos Caudillos de

P. Ant. de Eſcobar. ad cap. 6. Joan. tract. de Euchar. apud P. Aranas ſerm. de la Baſilica de S. Ignacio fol. 119.

(*) En el veſtido de S. Luis eſtaba bordada de perlas, y diamantes un Aguila Imperial.

Iob cap. 39. ℣. 27. 28. 29.

de ſu Milicia, le formaron para ſu aclamacion ſu merecido cortejo, conduxeron por eſſas calles para colocarle en el Throno de eſſas Aras, que le formò el merito de ſus virtudes.

La aplicacion del Docto Padre Eſcobar aun dice mas. Diſcurre, que es el Carro Triumphal de Chriſto en el SACRAMENTO, llevado de Xavier, Borja, y Koska: Eſte, que le recibiò de mano de Angeles: Aquel, que le ſacaba por el olfato: Y el primero, que le añadiò un Nuevo Mundo à el Imperio de ſu Fè, ſembrando en ſu Campo el Trigo Euchariſtico: y eſte miſmo Señor SACRAMENTADO es el que oy authoriza el Triumpho de Gonzaga. Ya tarda lo ultimo de la noticia.

Luego que llegaba al Capitolio la Proceſsion del Triumphador Romano, ſe le ſacrificaba à Jupiter un blanco Toro: *Vbi mactato Tauro albo, Domum redibant.* Vn Becerrillo, que, à eſmeros del cuydado, no tuvieſſe manchada la piel, ſino que de el todo fueſſe candida: y ofrecida à Dios en las Aras, como victima, no es mas, que ajuſtado Geroglifico de eſſe AVGVSTO SACRAMENTO? Si, reſponden San Geronymo, y Tertuliano, hablando del Becerrillo, que diſpuſo el Padre para regalo del Hijo, antes Prodigo, y ya deſengañado. El octavo dia de la Solemnidad de ſu Cuerpo ſe llevò à comer conſigo à nueſtro Luis; y oy ſe viene de el Cielo para llenar de Mageſtad las Aras de ſu Canonizacion. Calep. ubi ſupra.

En fin hacìa Roma (para que en todo pareciesſe aquel triumpho à eſte, que en elegante Panegyrico ſe propuſieſſe al Senado, y al Pueblo las heroycidades de aquel ſu Triumphador: *Ante diem triumphi concionare ſolebant Imperatores.* Ya oyò la miſma Roma las victorias de Luis, los triumphos de Gonzaga

en

en Doctos Panegyricos: otras Cortes, que han celebrado su nuevo honor, tambien lo han escuchado. Solo oy se desluciran en las sombras de mi ignorancia las luces de sus glorias. Porque assi lo conozco, quiere, que el Orador sea la montèa admirable de esse Altar primoroso,

En èl se dexa vèr arrebatada en extasi la Seraphina de Florencia Santa Maria Magdalena de Pazzi, que absorta summamente en la contemplacion de la Gloria, que oy define el Pontifice Summo goza Luis, exclamò llena de admiracion: „ O, què gloria tie- „ ne Luis, Hijo de Ignacio! Jamàs lo huviera creì- „ do, sino me lo huviera mostrado mi JESVS. Me „ parece, en un cierto modo, que no hay tanta Glo- „ ria en el Cielo, quanta veo que tiene Luis. San- „ tos tenemos en la Iglesia, los quales no creo, que „ tengan tanta Gloria. Yo quisiera ir por todo el „ Mundo, y decir, que Luis, Hijo de Ignacio, es un „ gran Santo. Prosigue con otras expressiones verdaderamente raras; y aunque en las que dixe hay mucho que ponderar, solo quiero advertir la repetida reflexion con que llama à Luis, Hijo de Ignacio. Para distinguirle de otros Luises gloriosos, no era bastante, y proprio el Ilustre Apellido de Gonzaga? Es cierto. Pues por què quando le celebra en el Cielo, quando le hace el Panegyrico à su Gloria (No sè yo que sea otra cosa celebrarle Canonizado, que aplaudirle Glorioso) le llama Hijo de Ignacio?

Dirè lo que he pensado. Fue San Ignacio el admirable, y assombroso Fruto, que produxo la Flor de los Santos. Quando le puso enfermo en el lecho aquella bala, que encaminò à sus pies el Cielo, le dieron, para divertir los ratos de la soledad, el Flos Sanctorum, cuya leccion rindiò el valiente castillo

de

de ſu Eſpiritu, haciendo que ſe borraſſe de la Milicia del Mundo, y ſe matriculaſſe en la del Cielo. Y aqui mi advertencia: à la Flor de la Santidad debe Ignacio ſu converſion.

Què elogio tan proprio para ſu Santidad heroyca, concurir la Flor de todos los Santos à formarla! Què aplauſo tan natural à ſu elevado Eſpiritu, que unida, como en flor, toda la heroycidad de los Santo, el Fruto, que de toda ella nace es un Ignacio! Celebra, pues, à Luis, como à Hijo ſuyo, Santa Maria Magdalena de Pazzi, quando admira ſu Gloria, porque deſempeñandoſe Ignacio de la obligacion en que à los Santos les eſtaba, les vuelve Canonizada en ſu Hijo Luis la meſma Flor de la Santidad, à quien èl debia ſu converſion. En eſſe AVGVSTISSIMO SACRAMENTO ponderò el Angel Maeſtro por fineza de ſu amor, que en èl nos vuelve Chriſto todo lo que de noſotros recibiò. Recibiò en ſu Encarnacion nueſtra Carne, nueſtra Sangre, y todo eſſo miſmo es lo que nos retorna en eſſe ADMIRABLE SACRAMENTO: *Quod de noſtro ſumpſit totum nobis contulit ad ſalutem.* D. Thom, opuſc. 57.

En el Myſterio de la Preſentacion de MARIA Señora nueſtra, que oy celebra la univerſal Igleſia, notò San Andrès Cretenſe el reterno agradecido, con que MARIA tierna Niña, al ofrecerſe en el Templo, le volviò à Dios lo que de Dios havia recebido. A eſmeros de ſu Omnipotencia plantò el Altiſsimo en el eſteril campo de Ana eſta belliſsima Flor, ſin que le tocaſſe la eſpina de la culpa: *Ex ſterili Matre prodijt immortalitatis ſpica.* Y conſagrandoſe à Dios en los cortos años, que oy la ofrecen ſus Padres, ſe traſplanta, para que en el cerrado Huerto de ſus amenos Atrios, ſea Flor, que exhale ſu fragrancia en S. Andreas Cretenſ. orat. de Nativit. B. V. M.

con-

consagrado culto à el Omnipotente : *Eam Parentes primum florentem ætatis florem in Templum adductam Deo obtulerunt.* Fue la Madrina de Luis, quando naciò, quando le consagrò à Dios su virginidad, lo ha sido en el aplauso de su Canonizacion; y en su Soberania quien dudarà lo sea para su elogio, dispensandome el favor de su gracia.

AVE MARIA.

AMEN DICO VOBIS, QVOD præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.

HIC EST PANIS, QVI DE Cœlo descendit.

Lucæ,& Ioannis cap. ubi supra.

NO PARECE QVE HIZO OTRA COSA V. Magestad (Soberano Señor Sacramentado) en este Evangelio de San Lucas, sino prescribirle à la Iglesia el modo que ha de observar en la Canonizacion de sus Santos,como processados para su culto, les manda : *Ceñios : Sint lumbi vestri præcincti.* Tened luces ardientes en las manos: *Lucernæ ardentes in manibus vestris.* Y como el Siervo,que aguarda à su Señor, velad siempre, esperandole

dole cuydadosos, para abrirle con promptitud quando tocare à la puerta: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Es la formula del interrogatorio de una Canonizaciou, porque reducidas todas las exposicioues à una sola clausula, es lo mismo que decirles: Ajustaos con el preciosissimo cingulo de todas las virtudes: luzca en todas vuestras obras la resplandeciente antorcha de la gracia, ò ya en los milagros que obràreis, ò ya en el exemplo que diereis, sin que la apague el noscivo Aquilon de alguna culpa, ò el delinquente soplo de alguna tibieza: Conservadla, velando heroycamente cuydadosos, para que quando pulse con la muerte à las puertas de vuestra alma, el Señor la halle encendida fervorosamente abrassandose. Este, y no otro es el examen de una Canonizacion, si tuvo en grado heroyco el agregado de las virtudes: Si fueron sus obras resplandecientes, ò con la luz de la edificacion à los proximos, ò con el explendor dela Omnipotencia en los milagros; y su sentencia canonicamente definitiva, la Bulla de su Canonizacion no es la clausula, que se sigue? *Beati sunt Servi illi.* Digo, declaro, y defino, que son Bienaventurados estos Siervos.

Hasta aqui qualquiera conocerà la conveniencia de el Evangelio con el sagrado objeto de nuestros aplausos; pero yo hallo en el mismo Evangelio otra celebracion de estos mismos Santos canonizados, no menos natutal, pero mas oculta es como una Canonizacion con que los honra el Señor allà en su Cielo: *Amen dico vobis, quod præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* El colocarlos la Iglesia en nuestros Altares, poniendolos à la adoracion de el publico culto es darles Dios por boca de su Vicarrio la corona de la honra, que se labrò su

me-

merito: ỹ todo esto que dice el Evangelio hace el Señor con sus Siervos allà en el Cielo. Assegura Cornelio, que es tambien querer su Magestad premiarles su servicio, honrandolos su dignacion: *To ministrare fore honorificentissimum.* Por esso digo, que es como canonizarles en su Empireo, porque afirma, que los sentarà para siempre en sus Tronos: *Faciet illos discumbere*: Y hecho el Señor su Siervo ceñido en su obsequio: *Præcinget se,* passando por todos, à todos los irà sirviendo: *Et transiens ministrabit illis.* Què admirablemente regulò Cornelio el premio à el servicio, el laurel al sudor, la corona à el trabajo!

Cornel. hic ad ỹ. 37. fol. 149.

Porque discurre es lo mismo, que volverles Christo igual por igual: *Christus par pari reddit suis.* Los Siervos por el Señor se ciñeron: *Sint lumbi vestri præcincti.* Pues el Señor tambien se ciñe por ellos: *Præcinget se,* ellos por el Señor, en todas sus obras, no hicieron mas que servirle: *Beati sunt servi illi*; pues el Señor, por corresponderles, tambien les sirve: *Transiens ministrabit illis,* hecho Siervo de sus Siervos: *Servis suis serviet.* Digo, pues, que teniendo Ignacio à sus ojos este exemplar Divino para copiarlo, lo que hace con los Santos, quando se canoniza oy su hijo San Luis Gonzaga, es servirles con lo que ellos le sirvieron, volverles lo que de ellos recibiò. Para formar un Ignacio (què elogio tan grande!) se ciñò la Flor de todos los Santos, como en un preciosissimo Ramillete, en el admirable Libro de sus Vidas: *Sint lumbi vestri præcincti.* Y ceñida toda la Flor de su virtud: *Præcinget se,* al corto periodo de veinte y tres años (que esta, y no mas fue la vida de Luis) les vuelve en Gonzaga, para servirles en las accidentales delicias de su Gloria, canonizada essa misma Flor, para que à la larga carrera de sus vidas, les sirva de nueva laureola esta Flor

de-

delicada: *Transiens ministrabit illis*: *par pari reddit.*

Ya es tiempo de que le dè luz à el discurso para el desempeño de la idèa, la inteligencia del Docto Padre Escobar, que en el Carro de Ezechiel dixo era Luis aquella Aguila caudalosa, que remontada en su vuelo, como corona de todos, sobre todos se elevaba: *Et facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Este Carro, y su gloria en èl vista, fue una representacion de la que gozan todos los Santos, dicen S. Gregorio, y el Abad Ioachin: *In ijs animalibus adumbratur Ecclesiastica Hierarchia.*

Ezechiel cap. 1. ℣. 10.

Abb. Ioach iuxta Sylv. 1. to. in Apocal. f. 308. n. 128.

Yo pienso que se le propusieron à el Propheta como se le propone à la adoracion un Santo, que se canoniza. Declara el Pontifice, que fue en vida un valeroso Atlante, que con lo heroyco de su virtud mantuvo sobre lo debil de su barro todo el peso del Firmamento. Y esto mismo dice Ezechiel, que estaba el Firmamento sobre la cabeza de essos animales: *Et similitudo super capita animalium firmamenti*, como manteniendole, y sustentandole: merito, que les grangeò el que acompañando à Dios en su Gloria, se coloquen ya como canonizados con su Magestad en sus tronos. Asi lo expresò San Juan, que vido mas que Ezechiel: *Et in medio sedis quatuor animalia.*

Ezech. cap. 1. ℣. 22.

Apocalyp. cap. 4. ℣. 6.

San Ambrosio parece que individuò estos cultos de la canonizacion, en la explicacion que le dà à la honra, y bendicion conque alaban à Dios estos animales: Asi periphrasea el Texto: *Sancti cum magna ac mira faciunt benedicuntur ab omnibus.* Los justos por las virtudes, que obraron, y por los milagros, que hicieron, todos los mortales los honran, los bendicen, los alaban. Los meritos, y milagros de Luis fueron la causa de estos presentes cultos: sus prodigios juntos con sus virtudes, lo colocaron en essas Aras. Pues con-

S. Ambros. ap. Sylv. tom. 1. in Apocalyps. f. 328. n. 343.

cluye San Ambrosio: *Omnem huiusmodi benedictionem hominum referunt ipsi ad Deum*: Y esto es darles aquellos animales honra, gloria, y bendicion à Dios. *Cum darent illa animalia gloriam, & honorem, & benedictionem.*

Ahora, pues: Sobre toda esta Gerarchia de los Santos Venerados ya en sus tronos, dice el Propheta, que volaba el Aguila, formandoles la Corona los rizos de su pluma. En el Texto tiene dificultad grave este encumbrado vuelo; en la exposicion de el Docto Padre Escobar no sè si la tiene mayor. Luis, que vino à el Mundo despues que ya habian corrido tantos años en que el Carro de la Gloria de Dios se havia dexado ver en todo el Orbe llevado de valerosos Espiritus, de heroicos personages, de portentosas canonizadas Pias ha de volar sobre todas, elevandose à coronarlas, como la mas delicada flor de su perfeccion singularissima? Ardua parece la empressa; pero es facil la solucion en el Oraculò.

Noten por su vida con reflexion el Texto: *Similitudo autem vultus eorum facies Hominis, & facies Leonis a dextris ipsorum quatuor, facies autem Bobis à sinistris ipsorum quatuor, & facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor*. Primero se mienta el Hombre, luego el Leon, despues el Buey, y finalmente la Aguila. Aquellos tres son primero, la Aguila es la ultima. No obstante dice el Texto, que volaba sobre todos: *Desuper ipsorum quatuor*: Luego no le embaraza à Luis ser el ultimo, para que se remonte tanto en su vuelo, que sea florida corona de los que se le adelantaron en su curso.

El vuelo de Luis durò el corto espacio de veinte y tres años, porque en essa edad recogida en el nido de su Religion la Aguila de su espiritu, acabò su vida

volando su alma al Cielo. Otros innumerables Santos tuvieron mas dilatada su carrera hasta los setenta, hasta los ochenta, y mas años: Pues, y que? El corto vuelo de tan breve tiempo ha de ser corona de tan espaciosos giros? Volvamos al Texto. Tenian los animales el rostro de hombre, pero no les señala accion en que se assemeje: *Facies hominis*, y no mas. Se parecian a el Leon; pero no expressa en què propriedad: *Facies Leonis*, y aqui pàra. Representaban à el Buey; pero no dice en què se le figurabam: *Facies autem Bobis*, y no prosigue. Finalmente assegura, que eran como el Aguila: *Et facies Aquilæ*; pero añade, como en ninguno otro, que esta semejanza era al Aguila, que vuela: *Et quartum animal simile Aquilæ volanti*, declara S. Juan. Quando llega el Aguila à la vejèz, ni puede comer, ni puede volar, dice mi amado Padre S. Augustin. Entonces corta ligera la region del viento, quando son pocos sus años. Luego sobre la dilatada vida de un Hombre, de un Leon, y de un Buey, que no le señala termino el Texto, puede extender su vuelo la presteza del Aguila, aunque sean cortos sus dias. Luego bien pudo Luis dentro del breve espacio de veinte y tres años elevarse tanto en la perfeccion de su espiritu, que vuele encumbrado sobre la larga carrera el florido circulo de sus cortos dias, quedando yà sin dificultad el Texto, de que la breve vida de una Flor, como la de Luis: *Flores aparuerunt in terra*, se adelante tanto en su perfeccion, que anticipados los tiempos para su madurez, yà se corte como sazonado fruto: *Tempus putationis advenit*. Texto, que entiende el Maestro Sotomayor, Honor de la Religion Guzmana, que como flores aparecen en el Jardin de la Iglesia, quando su Apostolica Silla los declara Canonizados.

Apocal. cap. 4. ℣. 7.

S. August. sup. Psal. 109.

Cant. cant. cap. 2. ℣. 12.

Mag. Sotomayor hic.

No hay duda: Y que asi fuesse lo prueba una inteligencia de Ricardo, y vna exposicion del Pictaviense, que parece las dictaron para formar con sus rasgos la mas parecida imagen de Gonzaga. Dice Ricardo, que esta Aguila, que vido Ezechiel descollar sobre los otros animales, como la flor en las extremidades de la rama, es la misma, que à el cap. 17. se le apareciò desmedida en su grandeza, tan rica de plumas, como de miembros, tan crecida en las alas, como hermosa en la variedad de sus colores, que volando à el Libano, se llevaba la substancia del Cedro, y lo mejor de sus ramos, que uno, y otro trasplantado junto à las aguas, creciò en una fecunda, y florida Viña:

Richard. iuxta Sylv. tom. 1. in Apocap. fol. 317. n. 270.

Esta es la inteligencia de Ricardo; y ahora la exposicion de el Pictaviense: *Venit homo ad Libanum candoris conscientiæ per gratiam, & tulit medullam Cedri meritum cedrinæ Crucis Christi, cuius fructus multa meditatione indutus est: & transportavit eam in terram animæ suæ, ut firmaret radicem in Christi familia.* No son estas las señas mas expressivas de nuestro Luis? Aquel candor de su conciencia: *Venit homo ad Libanum candoris conscientiæ*, que justamente le ha dado el titulo de Angel, y por què merece el de Flor candidissima de la Santidad; pues el no haverle advertido nunca la mas ligera falta, ni el mas leve impulso, ò de ira, ò de impaciencia, lo declara en todo peregrina Flor, que no tuvo, ni la aspereza del basto tronco, que le afeasse, ni penetrante punta de aguda espina, que le obscureciesse, fresca siempre su belleza, con la especialidad, de que, aun quando comenzaba à brotar, desbrochandose del materno seno, le fecundò el apacible rociò de la gracia en las aguas del Bautismo: que esso es, dice muy del caso el Pictaviense, haver plantado junto à las aguas la medùla del

Cast. tom. 2. in cap. 17. Ezech. fol. 669.

Cedro: *Super aquas Baptiſmi multas.* Y por que en algun modo puede aplicarſele, que aun deſde la raiz ya nacia flor: *Et flos de radice eius aſcendet*, ajuſtada con propriedad à el ſucceſſo la ſentencia de Bernardo: *Nondum ſpeciem ſuam ille flos agri induerat etiam dabat odorem ſuum.*

Iſai. cap. 11. ℣. 1.

S. Bern. ſerm. 47. in Cant.

El empleo continuo de ſu Oracion, formando en las Hoſterias de Italia con un carbon la Imagen de una Cruz, para entregarſe à contemplar los Myſterios, que ſu figura acuerda, no era, como dice el citado, beberſe con la meditacion la medùla de ſu Cedro: *Meritum cedrinæ Crucis Chriſti, cuius fructu multa meditatione indutus eſt.* Renunciar los apreciables honores de ſu Iluſtre Caſa, y veſtirſe, en vez de la Purpura, la Pobre Ropa de la Compañia de JESVS, no fue, no fue, como afirma eſta iluſtre Pluma, ſolicitarle raizes à la delicada flor de ſu eſpiritu en la Familia de Chriſto, temeroſo de que la marchitaſſe el furioſo viento, que ſopla en los Palacios: *Et transportavit eam, ut firmaret radicem in Chriſti familia.*

No hay duda, que como el Aguila era en el Carro la Corona de todas ſus Pias, Luis, en las delicadeces de ſu perfeccion, es la Flor de todos los Santos. El El Abad Joachin aſsi lo diſcurre: El Leon ſon los Apoſtoles, los Predicadores, y Miſsioneros: ſon las Columnas del Templo de la Religion, que eligiò Dios para ſu firmeza. Pero la agraciada forma de lirio, con que hizo Salomon ſobreſalieſſe ſu fabrica! *Quaſi opere lilij fabricata*, no es aquel valiente primor, con que nueſtro Luis à los diez y ſiete años de ſu edad, delante del Marquès ſu Padre, y demàs Nobleza de ſu Eſtado, pueſto una Ropa de Jeſuita, divinamente perorò, deſengañandolos de lo vano de ſus Titulos, de lo caduco de ſus honores, alegado entonces por el

Lib. 3. Reg. cap. 17. ℣. 19.

me-

mejor exemplar, que los persuadiesse, la publica renuncia, que delante de todos hacìa, de quantas honras le havia vinculado su sangre en su Ilustre Progenitura?

El Buey, animal destinado à la muerte, son los Martyres, Sagradas Victimas de la Fè. Martyr fue Luis; assi lo dice la Sacra Rota, assi lo llama Santa Maria Magdalena, y assi lo prueba su misma muerte. En la dorada copa de su caridad ardiente, se echò à pechos el veneno, que se la ocasionò, abrazandose con un enfermo contagioso de la peste, que se encendiò en Roma el año de noventa y uno, y tan ageno de arrepentirse de la assistencia à los Hospitales, al experimentar en si las mortales ansias de su comunicado accidente, que hizo voto de servirles, si le daba Dios salud.

El Hombre son los Santos Confessores, humildes, caritativos, à que los impele el conocimiento de ser todos los mortales hijos de un Padre, Luz, que dissipa los humos de la Soberbia, con que quiere esta engreirse por uno, y otro particular vapor, que los distingue en sus cunas, y de estos fue la flor nuestro Luis. La naturaleza lo produxo en el primoroso Jardin de Castellon, erguida Rosa, que aspiraba à la Purpura del Trono en el govierno de sus Estados; pero como dexò Luis sus rosicleres, trasplantandose modesto Lirio à el valle de la humildad, sirviendo en la Cocina, mendigando en las calles de Roma, hecho el oprobrio de la Plebe: en las de Milan, quando caballero en un jumento se dexò vèr en su Plaza, al tiempo mismo que su Nobleza hacia alarde de su bizarria en bien adornados generosos brutos.

La Aguila desprendiendose de la tierra, son los Virgines, encumbrandose à los Cielos en su vuelo, son los

Com-

contemplativos: la Flor de la Castidad fue Luis. La voz de Madrid lo califica Azucena purissima: *El Marquesito de Castellon no es de carne.* Tan distante de lo humano, solo aliento de lo Divino, como dicen los Poetas, es la Rosa: *Deorum flatus*, que nunca tuvo imaginacion torpe, pensamiento menos limpio, tentacion impura, movimiento alguno desreglado. Tan extatico, y arrebatado en el vuelo de su contéplacion, que no padeciendo, ni el espacio de una Ave MARIA, de distraccion, juntas todas las de seis meses, sobresale en el Jardin de la Iglesia Girasol bellissimo, que sin apartarse un punto le sigue à el Sol su carrera, bebiendole enamorado sus luces.

Sin que tenga que fatigarse nuestro discurso en buscarle à esta Flor el terreno, que la produxo; no fue hija de la tierra, es parto del fuego de Ignacio, que le engendrò con el rocìo de la Santidad, que bebiò su alma, al gustar de la Flor de todos los Santos en su conversion admirable. Este su fuego fue la raiz de que brotò: *De radice incendij*, dice el Hebreo, hablando de la Flor de Isaìas. Estas Flores de la gracia no se dàn en la tierra; pero imitan à lo natural. Los valles se marchitan en el Ibierno, florecen en el Verano. El yelo es enemigo de las florestas, porque las desnuda: El calor es su Padre, porque las viste. Con los campos de la virtud habla el Evangelio de la Dominica, dice el Pictaviense, y porque los desea floridos, les aconseja, que no huyan del Mundo en el Ibierno de la vejez: *Fuga vestra ne fiat in hieme in ultima ætatis calce*, sino en el Verano de la juventud, como nuestro Luis, quando el calor de sus fervores les haga brotar en flores bellissimas de perfeccion.

Matth. 24.

Cast. hic fol. 998.

Calepino, dice, que ſegun el Griego, la flor tiene eſte nombre, porque con èl ſe explica aquella parte, que en las plantas, y arboles ſobreſale centelleando como una llama: *Flos à Græco nomine, ut quidam putant, quia emicat, cintillatque ut flamma.* Flor, que centellèa como llama, bien ſe conoce, que es Flor de Ignacio, cuyo nombre es fuego. Con el eſpiritu del Perſonage, que venìa en el Carro volaba el Aguila: *Vbi erat impetus Spiritus illuc gradiebantur,* como era Ignacio en expoſicion de muchos, y ſus myſteriosos animales, ſu Sagrada Compañia: *Animalia tua Societatis tuæ.* Andaba el fuego ſin extinguirſe, diſcurriendo por todo el Carro: *Ignis inVoluens,* y las Pias como Flores de Ignacio con la miſma llama, y centella, que ſegun Paſeracio, dice ſu voz en ſu origen: *Et cintillæ quaſi aſpectus æris candentis flos dicitur, quia cintillat ut flamma.*

Calep. ℣. Flos.

No tiene fragrancia la flor de Luis, qne no tenga el olor de la de Ignacio. Recreemos el guſto percibiendo ſus ambares. MARIA Señora nueſtra fue el Cielo, que rayò las primeras luzes à el eſpiritu de Ignacio en ſu Imagen de Monſerrate. MARIA Señora nueſtra fue la Aurora en ſu Advocacion de Loreto, para que nacieſſe Luis: En la de la Anunciata fue la Medianera, por cuyas manos le ofreciò à Dios con voto la flor de ſu caſtidad Ignacio. En la del Buen-Conſejo la que le conduxo à el Jardin de ſu Hijo, ordenandole ſe hicieſſe Jeſuita Luis.

Al guſtar Ignacio la Flor de los Santos, leyendo ſus vidas, comenzò à ſazonarſe para Celeſtiales delicias el aſſombroſo fruto de ſu alma. Al leer Gonzaga otro Libro, ſe reſolviò à entregarſe enteramente à Dios. En uno, y otro huvo para la flor de ſus eſpi-

ritus

ritus las hojas de los libros, que las produxeron. Pero què Libros? Ignacio, que ya era adulto, y havia seguido las Vanderas del Mundo, leìa las vidas de todos los Santos en que eſtaban ſus virtudes, y tambien ſus culpas. Alli ſe leìan los errores de un Auguſtino, las perſecuciones de un Pablo, las diverſiones de una Magdalena, los entretenimientos de una Egypciaca, y las campañas de un Guillermo. Se deſabrochò en nuevas fragrancias la Flor de Luis con las hojas de otro Libro. Pero què libro? El que compuſo el Padre Gaſpar Loarte, que trata de los Myſterios del Roſario. Como no tenia Luis pecados que llorar, no tuvo culpas que leer; como era Flor, que preciſſamente havia de ſer ſu almacigo un Roſario, y eſte de JESVS, para que ſe conocieſſe anuncio del de Ignacio en que havia de crecer.

El fruto que en eſte produxo la Flor de los Santos, fue la converſion de ſu vida, quitandoſe de las Milicias de la tierra, y matriculandoſe en las de el Cielo, entregado todo à padecer, y llorar, para que brotaſſen ſus lagrymas aquellas ſus primeras Caballeroſas empreſſas. Eſte llanto, eſtas penitencias, y eſta converſion eran en si precioſiſsimas, perfectas, y admirables; però como el arrepentimiento ſupone neceſſariamente culpa, ſuponian tambien aquellos humanos primeros empeños. Pues veaſe con aſſombro en Luis eſta conſequencia ſin aquel antecedente, eſta Flor ſin aquella vara, eſta Azucena ſin aquellas eſpinas, eſta penitencia ſin aquellas culpas.

Poco mas de ſiete años contaba nueſtro Luis, quando le llevò ſu Padre a Caſſal-mayor, donde havian de paſſar mueſtra ciertas Tropas, que el miſmo

mo Marquès havia de llevar à Tunez; y para que se aficionasse Luis à la Milicia; hizo que marchasse à la frente de las primeras filas, blandiendo una asta, vestido de las armas, que correspondian à su debil cuerpecito. Si huviesse de ser guerrero Adonis, ò si huviesse de militar Cupido, tuviera otra copia mas parecida, que la tierna belleza de Gonzaga en esta edad, y en este caso? Aqui le librò Dios de que le matasse un pedrero, cuya violencia no se empleò en su vida sin mas razon, que porque la guardaba el Cielo. Al fruto de Ignacio precediò el fuego de una bala para su sazon: A la flor; que ahora veneramos de Luis tambien se antepuso la Milicia, el fuego, y la bala. Esta en Ignacio algo logrò su tiro, porque le hiriò en una pierna: En Luis quedò del todo inutil su ardor, porque ni le llegò à tocar. Puede ser alegorìa de sus vidas el sucesso, no se atreve mi respecto à construirla.

En esta ocasion sin saber lo que se hacia, en lo que se hablaba de el trato licencioso de la milicia, aprendiò Luis unas vozes menos honestas, que inocentemente repetia; hasta que su Ayo se lo advirtiò, y esta fue la mayor culpa de su vida, empleada toda en llorarla, hecha la materia de sus sangrientas disciplinas, de sus asperos silicios, de sus largas vigilias, de sus rigorosas abstinencias. No es esta la flor, y el fruto de la conversion de Ignacio, quando mudado en Soldado de Dios castigaba, y lloraba los delinquentes descuydos, que le ocasionò el haverlo sido de el Cesar? Y esto sin las asperezas desabridas de la culpa, sin las fealdades nodosas de la vara, sin las culpables infamias de el antecedente precisso de el delito, verificandose posible

ble lo que juzga ente quimerico la razon.

Penitente verdadero de unas culpas imaginarias; arrepentido en la realidad de unas faltas no advertidas; llorando lo que dixo, y no pecò; castigando lo que hablò sin entenderlo, lo que errò sin alcanzarlo. Bien puede aplicarsele à su llanto el profundo sentimiento de Isaias. Pinta el feo retrato, que hizo de la culpa en Christo la Justicia del Cielo. *Non erat species ei neque decor, nec reputavimus eum.* Pero como era sin culpa propria, quedaba una fealdad apetecible: *Et desideravimus eum.* Aquellas vozes en si eran malas; dichas por la inocente boca de Luis, nada tuvieron de culpables. Parece que se le permitieron solo para que fuessen sombra de la vida, que convertido llorò Ignacio. Castigarlas por el restante espacio de su vida, fue coger en si Luis la flor del fruto de Ignacio, y fue cogerla para formarle oy, quando le canoniza la Iglesia, otra nueva laureola sobre la suya antigua a su Patriarca insigne, para volverle reconocido, como fruto de su Patrocinio, la flor de su espiritu.

Isai. cap. 53. ℣. 2. & 3.

Mandò Dios à Moyses, que le hiciesse una mesa curiosamente labrada, para que en ella se pusiessen los Panes de la Proposicion: *Facies & Mensam de lignis Zethin.* El Doctissimo Padre Cornelio dice, que esta Messa es Simbolo de el Sacerdote Santo, que solo aspira al Cielo: *Allegorice Sanctum est in terris millitans, tendens que ad Sancta Sanctorum, id est, ad cœlum.* Mandò Dios mas, que a su labiò lo adornasse una Corona, que se le hiciesse: *Et ipsi labio coronam facies*: Es lo mismo, dice el citado, que declarar la gloria de esse Sacerdote Santo: la que goza en el Cielo, expone

Exod. cap. 25. ℣. 23.

Laur. Syl. allegor. verbo *Corona* fol. 288.

Lau-

Laureto: *Corona in labio mensæ gloriam designat Beatorum.* La accidental, que tiene en la tierra, como quando se celebra canonizado: *Coronam habet Mensa ut significaret non tantum in Cœlo sed etiam interra à Deo benedici, gloria, & honore coronari.*

Corn. hic fol. 518.

No se quede en lo comun de qualquiera Santo su significacion, para ceñida à Ignacio, y a su Compañia, examinemos su frabrica. Bien sumada la cuenta, dice Clemente Alexandrino, que de doze codos venia à formarse todo su artificio. Son los doze Meses del año, expone el mismo. Quatro pies la sustentaban; son las quatro estaciones de el tiempo. Vnas garras abiertas la mantenian à el extenderse, son las ondas del mar; que ciñen en su ambito à la tierra. Era quadrada y no redonda, dice Cornelio, son las quatros partes, en que se divide el Mundo, dice Laureto. Los pies tenian unos circulos de oro, atravessada de el uno al otro una barra; esto era para que la cargassen los Sacerdotes, porque no se estaba firme en un lugar, sino caminaba con ellos. En fin, dice, con assombro, el Insigne Expositor Cornelio, que averiguandole à el Hebreo el nombre, que à esta Mesa le daba; és lo mismo, que *Missio*, que una Mission, en que se le embiaban à Dios los panes, las almas apacentadas, y nutridas con el escogido pan del Evangelio; commenta la comun exposicion en Laureto: *Vnde Mensa hæbraicè dicitur, quasi missio, vel emissio quod in ea panes hi immiterentur Deo.*

Vide in Lauret. & Corn. totam hanc expositionem

Lauret. verb. *Mensa.*

Si yà dimos con el nombre, para què son mas señas? Digo, que es Ignacio, y su Compañia embiado, y embiada de Dios, como lo dice el Evange-

gelio de ſu Solenidad : *Miſsit illos binos* : Y embiado, como el Geroglifico lo figura, no à uno, ò a otro Reyno, ſino à toda la redondez de la tierra, ſin que aun à ſu zelo lo detenga, ò lo barbaro de las Naciones, ò lo aſpero de los Climas, ò lo diſtante de las Regiones, ò lo borraſcoſo de las ondas: Por eſſo dixo el Concilio Tarraconenſe, que es Ignacio aquel Angel del Apocalipſi, de cuyos pies el uno ſe afirmaba en la tierra, y el otro ſe aſſentaba en el Mar, porque à todo el Mundo ſe eſtienden ſus Apoſtolicas correrias. Por eſſo con eſpecial providencia deſpertò Dios en ſu eſpiritu la idea de ſu Compañia el año de mil quinientos y veinte y dos, porque eſte miſmo año, ſegun la cuenta de Genebrardo, diò vuelta à todo el Mundo la Nave Victoria.

Concilium Tarracon.habit.ann.1569

Genebrardo ann. Mundi 5611.cap.4. Crono.

Ahora a nueſtro intento: A eſta Meſa aſsi coronada, a eſte Sacerdote Santo Canonizado, ya en expoſicion de Cornelio, y Laureto, que como vèmos es Ignacio, mandaba Dios, que ſe le ſobrepuſieſſe una agraciada pequeña Corona, que la Eſcritura llama Aureola: *Et ſuper illam alteram Coronam Aureolam*: Y dice Clemente Alexandrino, que era añadirle à ſu propria Corona en eſſe breve circulo, la Corona de los Martires, Virgenes, y Doctores : *Et Corona Aureola ſuperaddita Coronæ deſignare poteſt peculiariter Coronam Martyrum, Virginum, & Doctorum.*

Clement.Alexand.2.p.

Puede decirſe mas claro, que es Luis, cuya Diadema ſe forma de el eſplendor de los Santos, como que es la flor de todos, con que nuevamente ſe corona Ignacio ſu Padre, al canonizarle oy la Igleſia ? Como Flor de Ignacio es ſu Corona ; a-

pren-

prende de ſu Padre à volver lo que recibe. Es Luis el deſempeño de ſu obligacion, porque le retorna en èl à la Igleſia lo que à la Igleſia le debe; y le vuelve Luis, ciñendole ſus cienes, lo que le diò ſu eſpiritu.

Bien eſtà todo lo dicho; pero de todo, lo que ſe infiere es, que ſea Luis Corona de Ignacio, y ſiendo oy el dia, en que la Igleſia Corona à Luis, canonizandole, es preciſſo, que tambien al meſmo Luis le dèmos ſu eſpecial Laureola: Dàſela ſu Padre Ignacio, labrandole particular Diadema, ſobre añadida à la de ſu Santidad en el Patrocinio de ſus Eſtudios. Tutelar inteligencia le hace de ſus Eſcuelas, y eſta es la eſpecial Corona con que le adorna ſu amor. Ya vimos en el Texto de Iſaias, que el brotar la flor de la Raiz del incendio, era Corona de fuego: *Et flos de radice incendij aſcendet.* Ahora admirarèmos brevemente, como el fuego es corona de la flor. Lo pensò San Baſilio, hablando de el fuego de la Zarza: Dixo, que ſu llama era Corona de ſu flor: *Quippè flos igne coronatur.*

Eſte aſombro, que admirò Moyſes tiene mucho que contemplar: no alcanza ya el tiempo; apuntare ſus conveniencias. Lo primero, el Venerable Beda dice, que tropologicamente ſe ha de entender la Zarza el Cuerpo Venerado de un Santo: *Rubus eſt Corpus uniuſcuiuſque Sancti.* Cornelio expreſſa mas, porque le pone como Bienaventurado. Dice, que aquel fuego es el lumbre de gloria; y como ſi hablaſſe de los cultos de una Canonizazion, aſſegura que es glorioſo no ſolo en el alma, ſino en el cuerpo. Eſtas luzes, y eſtas celebraciones a las ſagra-

Beda ſup. Exod. 3.

gradas Imagenes, à las venerables Reliquias, de el Cuerpo de nuestro Luis, gages son de la felicidad, que goza su alma: *Ignis in rubo est lumen gloriæ, ipsa que beatitudo, & gloria in anima, & carne humana.* De suerte, que la flor de la Zarza coronada del fuego, es el cuerpo, y Alma del Santo, que se celebra glorioso. Corn. hic.

Y tiene mas que admirar esse prodigio? Si, y mucho. El mismo Cornelio lo descifra milagrosamente à mi intento. Quando esse prodigio de la Zarza estaba el Pueblo Israelitico como en la juventud de su Reynado; porque al romper la cadena de aquella su esclavitud, comenzaba à fundarse su Reyno. Moyses havia de ser el que le patrocinasse, librandole de sus riesgos, socorriendole en sus necessidades, y enseñandole la verdadera Sabiduria à el instruirle en la Ley, que Dios le daba. Coronar, pues, el fuego à la flor de la Zarza, fue doctrinarlo con caracteres de luz, como havia de ser su Patron, y Tutelar: *Ignis in rubo significat qualis debeat esse Rector Populi*: Y señalando la esfera en que se ha de ostentar su Patrocinio, como si fuesse la carrera de las letras el curso de los Estudios. Dice, que aquel fuego fue symbolo de la Sabiduria: y lo encendido de su llama, los fervores de su caridad, para assistirles en sus trabajos: *Scilicet quod debeat esse ignis per Sapientiam qua sciat populum docere, & regere, & per charitatem qua norit Populi necessitatibus subvenire.* Esta es la Corona de fuego, que à la flor de la Zarza le diò Dios à Moyses para Tutelar de la juventud Hebrea en su enseñanza.

Y esta es la particular Diadema con que adorna el fuego de Ignacio à la bellissima Flor de Luis. Que

yà dixo San Cirilo, que aquellas Lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apostoles, fueron coronas, con que los hermoseò el Espiritu de Dios, haciendolos Maestros del Mundo al comunicarles su Sabiduria Divina: *In specie linguarum sedit super illos Spiritus Sanctus, ut novæ coronæ per linguas igneas imponerentur capiti illorum.*

S. Cirilo Hierosolimitano, Cath. 17.

O, Ignacio! y ò, Luis! Tu, Patriarca Sagrado, nuevamente lucido apareces oy como Aaron, brotando la Vara de tu espiritu las hermosas Flores de Koska, y Gonzaga, que tambien Stanislao Flor fue, y de aquella casta de Flores, de quienes preguntaba el Mantuano, qual era el Vergel, que las producia: *Dic quibus in terris nascuntur nomina Regum inscripti flores?* Pues en lamina de oro dentro de un circulo de luces le estampò el Cielo el Florido Nombre de JESVS, aun quando estaba enclaustrado en el materno alvergue. Oy te dexas vèr con estas nuevas Flores vestido, como el Sacerdote con la hermosa Tunica, à que le daba gala la apacible belleza de unos Lirios.

Gozate, Ignacio Santo: y si hasta ahora fue tu gozo tener en la frente de tus acciones, y de tu Compañia esculpido el Nombre de JESVS: gloriate de que yà con Koska, y Gonzaga se vè esse nombre coronado con aquellos Lirios, que dice Genebrardo le servian de Laureola en la cabeza del Pontifice. Y tu, Luis Santo, Gonzaga prodigioso, Triumphador valiente del Gerion del Abismo, Siervo fidelissimo de Dios, posseedor dichoso del Trono de luces inamissible, Aguila caudalosa siempre remontada en el vuelo de tu perfeccion, Flor de los Missioneros, de los Martyres, de los Humildes, de los Castos, y de los

Con-

Contemplativos: Flor purifsima; que nada tuvo de tierra, porque ſolo fue hija de el fuego de Ignacio, exhalando fragrancias alambicadas de ſu eſpiritu: Primoroſa Corona de ſus agigantados meritos: Patron declarado de ſus Eſtudios: Tutelar Angel de ſus Eſcuelas: Rethora Inteligencia de el Cielo de ſus Alumnos, difunde el olor de tu fragrancia para el fomento de tus recomendados. Muera, al perfume de tus ambares, en todos la Serpiente de la culpa, para que acabando en gracia, nos ciña la Corona de la Gloria. *Ad quam nos perducat Dominus noſter Ieſus Chriſtus,* Amen.

O. S. C. S.

M. E. C.

A. R.